

“Primero Dios”

Al fin de una reunión muy bendecida, el gran predicador fue invitado por uno de los hermanos de aquella iglesia a comer en su hogar. Mister Truet, pues de él se trataba, aceptó.

Por el camino éste preguntó a su huésped:

—¿Recuerda usted mi texto?

—Ya lo creo que lo recuerdo: “Para mí el vivir es Cristo”.

—Bien —siguió el predicador—. Si yo le preguntase: ¿qué es para usted vivir, qué podría contestarme?

El amigo, caminando a su lado, hizo una pausa. Luego dijo:

—Cuando lleguemos a mi casa usted mismo lo verá.

Mister Truet, extrañado, no dijo más sobre el asunto.

Llegaron a su casa. El amigo del predicador le invitó:

—Suba usted a mi despacho.

En tanto subían al primer piso le explicó:

—Soy probablemente el más importante fabricante de zapatos de esta gran ciudad...

Todo en la casa demostraba que se trataba de alguien muy rico.

Llegando al despacho en cuestión, el amigo abrió la puerta y con su índice señaló la pared tras su mesa escritorio.

El predicador vio un cuadro grande, con estas palabras:

1) DIOS

2) FAMILIA

3) ZAPATOS

Y sencillamente explicó:

—He aquí mi respuesta, hermano...

Querido lector: ¿Es Dios primero en nuestras vidas?

(Enciclopedia de Anécdotas)

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. *Mateo 6:33*

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”. *Apocalipsis 2:4*

“Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad...y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis...pero yo y mi casa serviremos a Jehová”. *Josué 24:14-15*

Testimonio

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor. *2 Timoteo 1:8*

Domíngo, 24 de Abril de 2016

Reflexiones

UN EJEMPLO A IMITAR

No es extraño escuchar a nuestro alrededor, cómo hermanos mayores, hablan con nostalgia de sus años de servicio al Señor en diferentes ministerios y muchos de ellos tienen algo en común, sienten que ya no pueden hacer nada más.

Se sienten cansados, enfermos y a veces, muchas veces, la experiencia se convierte para ellos en una carga, se toman demasiado en serio el dejar paso a la juventud.

Tenemos en la Biblia el ejemplo de una mujer, que no es conocida por sus méritos personales, de hecho, se nos dice muy poco de ella, sólo lo suficiente para que conozcamos su entrega al servicio de Dios.

Nos habla de ella el evangelista Lucas, en el capítulo 2. Viuda desde muy joven y sin hijos, Ana, podía haber caído en la desesperanza, compadeciéndose de sí misma y dejándose arrastrar por la vida como una hoja seca en una corriente de agua.

Sin embargo ella eligió un camino, un compromiso, perseveró en él y lo cumplió con fidelidad hasta el fin de su vida, una larga vida al servicio de Dios. Cuando la conocemos tiene más de cien años y todavía, cada día y cada noche servía con ayunos y oraciones.

Sin duda su Señor, a quién servía, suplía lo que su edad y su salud le negaban, "pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas", y esto era una realidad en su vida.

Dios que hablaba a través de ella, no dejó sin recompensa su fidelidad. Le permitió conocer al Salvador, a su Redentor con quién compartiría la eternidad. Él tenía un plan para ella.

Aunque de esto hayan pasado muchos años, sigue tan vigente como

entonces, el compromiso de Dios con sus hijos fieles es inalterable.

No nos dejemos desanimar porque ya la edad, o la enfermedad o las circunstancias no nos permitan servir al Señor de la misma forma que antes.

Hay algo que el creyente siempre puede hacer hasta el final de su servicio y es ORAR, sin cesar, en todo momento, esa es el arma más poderosa que tenemos y la más necesaria. Ni uno solo de los siervos que el Señor llame a su obra, sea cual sea su ministerio, su don, podrá tener fruto, si no es por la oración.

La Iglesia necesita guerreros de oración, y para ello no hay límite de edad ni de fuerzas, el Señor las provee.

Ana podía decir como Pablo, "He peleado la batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe."

Animo a todos a perseverar para que cuando lleguemos al final de nuestra vida podamos decir lo mismo.

Compartido por Encarna Sánchez

Noticias

EL XXIII RETIRO DE SEMANA SANTA, VISTO A TRAVÉS DE MIS OJOS

¿Cómo explicaros hermanos y amigos mi experiencia personal y espiritual de los que fueron estos tres días en este bello lugar?

Monte Olivo se encuentra rodeado de espectaculares montañas, donde el sol tenía que elevarse cada mañana a gran altura para poder tocar con sus manos el suelo del lugar donde estábamos.

En uno de sus alrededores se encontraba un pequeño huerto de olivos, lugar que nos recordaba al lugar que visitaba Jesús, Getsemaní, sitio donde de madrugada algunos hermanos aprovechábamos para derramar nuestras oraciones delante de nuestro Dios.

Sobre las ocho y media, una gran mayoría de hermanos nos reuníamos en la planta superior de la vivienda, la cual, la bautizamos con el nombre del "aposento alto", donde realizábamos nuestros devocionales y recibíamos las bendiciones de parte de nuestro Señor. Al terminar, salíamos a la terraza donde nos acompañaba con su presencia un admirable y acogedor paisaje que agradecían nuestros ojos y, cogidos todos de las manos, llenos de gran gozo, exaltábamos con micro oraciones la oportunidad de vivir ese maravilloso momento de unidad espiritual, dándole gracias a Dios por ese nuevo día.

Sobre las nueve y media, nos reclamaba su atención el sonido de una campana que nos señalaba la hora del desayuno, agradable momento de poder dialogar y compartir los hermanos unos con otros las experiencias del retiro.

A las diez, dábamos paso a la alabanza y exposición de las conferencias, alimento espiritual que nos traía nuestro Señor a través de nuestro hermano Jordi, conferencias que trataba sobre el "esqueleto espiritual": Saber quién es Dios, saber qué es lo que quiere, saber más como nos ve Dios, etc., "Sistema interno": Obediencia, humildad, amor, unidad, gozo, paz, gratitud, perdón, fidelidad, etc. "Los músculos": Predicación y enseñanza, adoración, oración, discipulado, edificación, capacitación, ofrendas, compañerismo, etc.

A la finalización de cada conferencia, se nos repartía una serie de preguntas relacionadas con el mensaje; seguidamente después, nos dividíamos en grupos para dar solución a las citadas preguntas.

Y agradecer el gran trabajo de nuestros jóvenes en su gran afán de hacernos pasar agradables momentos, participando, jugando y disfrutando en los juegos de la yincana y en las fiestecitas nocturnas. Gracias jóvenes.

Gracias a los responsables que hicieron posible el XXIII retiro de nuestra iglesia.

Quiero dar gracias a Dios por todos vosotros que contribuisteis a que me sintiera muy feliz espiritualmente, gracias de corazón. Y por supuesto, animaros a todos para el próximo retiro. Que Dios os bendiga, Amén.

Adrián Quillén

